



La artista burgalesa, rodeada de algunas de las obras que llevará al cenobio cisterciense. / FOTOS: ALBERTO RODRIGO

LAS VERDES PRADERAS DEL CIELO

María José Castaño llenará con su arte a partir del 16 de octubre la sala del claustro del Monasterio de Silos • La pintora presentará 25 obras de gran formato y 80 dibujos inspirados en la abadía y en el entorno del río Arlanza

R. PÉREZ BARREDO / BURGOS

Nadie está preparado para adentrarse en el estudio de María José Castaño y salir indemne: su inmenso y luminoso taller contiene todas las esencias de que está hecha la magia del artista en su obrador y es pura belleza lo que emana de cada detalle. Revolotean las palomas en el silencio blanco de la mañana mientras la pintora se enfrenta al lienzo con arrebato, llevada por un impulso instintivo, casi animal, y hay fiebre y delirio en sus gestos, en las pinceladas intensas de las que nacen esos azules y esos verdes tan especiales, tan únicos. Se ha vaciado la artista en su último proyecto, un desafío fabuloso que la ha tenido atada a la paleta durante meses, soñando despierta, porfiando a brazo partido consigo misma y con su arte: *Las verdes praderas del cielo*.

Una exposición cuyo destino era en sí mismo un reto: para nadie debe ser sencillo mostrar su obra en la sala del claustro del Monasterio de Silos, ejemplo supremo de belleza. «A veces me preguntaba ¿qué hago yo aquí si los maestros del románico ya lo habían creado todo?», dice con humildad la artista burgalesa recordando los capiteles, los zarzillos, los arcos, la armonía del espacio,



La pintora, en su obrador.

cada elemento que convierte en irreplicable y en una joya única el conjunto artístico de la abadía silense. *Las verdes praderas del cielo*, impulsada por la Fundación Silos, se inaugurará el próximo 16 de octubre y mostrará 25 obras y 80 di-

bujos inspirados en Silos y en su entorno.

Para María José Castaño el valle del Arlanza no tiene misterios: cada rincón, cada época del año, cada panorámica, cada recodo del río parece haber nacido antes en

su paleta que para el mundo. La armonía de esa naturaleza de sabinas y montes es un eje nuclear y recurrente en su obra. Pero el influjo que siempre ha ejercido Silos en la pintora burgalesa alcanza en esta muestra una cota tan alta que

su visión en esta sublime colección de cuadros rezuma espiritualidad. «Ha sido un tiempo de mucho silencio, de mucha reflexión, de una lucha muy dura, porque crear algo bello de un lugar tan hermoso entraña una enorme dificultad», admite.

UNA DECLARACIÓN DE AMOR.

La mirada que Castaño proyecta de la abadía y sus secretos revelan una pintora en estado de gracia, que se ha sublimado hasta la esencia más pura, conocedora de cada detalle, y libre. Más libre que nunca. «Me he soltado la melena, he entrado y salido del monasterio, he vuelto al desfiladero, a San Pelayo, al Arlanza. Estas obras son una declaración de amor», subraya la artista. Amor por la pintura, amor por las tierras que tan profundamente conoce.

Y amor por Silos. «He vuelto a sentir cómo Silos me arropa, cómo allí todo cobra de nuevo sentido», confiesa la pintora, que ha vuelto a reinventarse, que se ha mirado hacia adentro para poder expresar en toda su dimensión el río desbordado que es su arte, tan azul, tan verde, tan lleno de verdad y a la vez tan misterioso, tan sugerente y bello. Pura belleza la obra de María José Castaño.